

SANTÍSIMA TRINIDAD

Tanto amó Dios al mundo...

Esta frase del Evangelio de Juan puede ayudarnos a adentrarnos en este misterio amoroso de la Santísima Trinidad, pero quizás con una propuesta no de buscar entender cuanto de contemplar y dejarse impactar por el misterio para que transforme nuestras vidas.

Tanto amó Dios al mundo... no dice el Evangelio de San Juan. ¿Qué será ese tanto que Dios amó? ¿Cuál es el Amor de Dios que nos ama? ¿Cómo es? Ese amor es el amor sincero que une a las tres personas del misterio Trinitario. Un amor que es comunicación y es relación permanente, constante, gratuita. Relación puramente entregada por amor. Una comunión de amor entre las tres personas. Y esta puede ser la primera propuesta: la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Una perfecta comunión entre ellos en la que el amor no se reserva nada para sí, sino que sale hacia la otra persona. Es donación pura, entrega y gratuidad. Armonía perfecta sostenida en el amor que sale de sí mismo.

Tanto amó Dios al mundo... que se trata de un amor que sale de sí mismo. Un Amor en permanente salida que no ha podido quedar ensimismado, sino que ha salido comunicando esa vida a la Creación. Un amor que tiene tanta fuerza que se comunica y llama a la vida a lo que no existe. Y podemos detenernos a ponderar este amor, a tomarle la densidad y la consistencia que tiene. Detente y contempla con los ojos de corazón todo lo creado, deja que el abrazo del Amor manifestado en el mundo en tanta creatura te toque el corazón. Pon atención a las personas cercanas, sus talentos, sus capacidades, las tuyas propias. Cuánto don por miles y miles de seres creados y sostenidos por el Amor de Dios. Y esta puede ser una segunda propuesta para contemplar el Amor de Dios. Lo creado por amor.

Tanto amó Dios al mundo... que envió en misión a su Hijo para salvarlo. Y es que no hay amor que no sea en salida, que no esté en búsqueda constante del bien del otro. El amor da vida, el amor salva, el amor hace crecer. Y tanto es ese Amor de Dios que se humilla y se abaja para acercarse. Una misión de servicio a lo creado, para que acercándose a nosotros podamos nosotros estar más cerca de Él. Y esta puede ser una tercera propuesta para contemplar. Un Amor que salva.

Y es así, que el Amor de este Dios Trinidad es armonía, comunicación, relación, entrega, servicio, gratuidad, donación de vida, humildad y abajamiento, salvación y búsqueda del bien del otro. Comunidad y misión.

Podríamos a lo largo de esta semana tomar un rato cada día para mirar cómo es nuestra manera de amar. Pues acercarnos al misterio de la Trinidad ha de ser un acercamiento para dejarnos transformar el corazón, no para entender sino para dejarnos atrapar por este misterio de amor y que nos gane el corazón. Un amor que invita a la comunidad y la misión, a la armonía entre nosotros y con todo lo creado, y a la búsqueda del bien de los hermanos.

La Santísima Trinidad es Amor, es ágape, amor perfecto que nos muestra cómo amar, como ser reflejo imperfecto y pequeño de ese Amor con mayúscula. Toma esta semana para mirar tu estilo de amor, tu manera de tratar a los demás, tus gestos concretos, tus sentimientos, tus pensamientos, tu manera de encontrarte con tus hermanos, tu manera de mirar y de significar sus actos. ¿Buscas el bien de los demás? ¿Tu modo de amar de vida a otros? ¿Tu amor saca lo mejor de los demás y los ayuda a crecer? ¿Construyes comunidad y comunión? ¿Vives tu vida como una misión de compasión en favor de los demás?

Ora esta semana con esta realidad del Amor de Dios Trinidad, déjate impactar y transformar por su modo de amar.

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Dios Amor, Uno y Trino nos inspiren el gesto y la palabra oportuna y nos den entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

¡Buena Semana!

Bettina Raed

Directora Regional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay